

DEL ROLLO AL CODICE MINIADO

<i>Introducción</i> _____	3
<i>EL LIBRO Y SUS ANTEPASADOS</i> _____	4
Soportes antiguos _____	4
<i>EL LIBRO CON FORMA DE ROLLO</i> _____	5
El papiro en Egipto _____	5
El papiro en la antigüedad grecorromana _____	6
<i>EL LIBRO MANUSCRITO EN FORMA DE CÓDICE</i> _____	10
Las tablillas enceradas _____	10
El códice _____	10
Los soportes de la escritura _____	11
El pergamino _____	11
El papel _____	12
La forma y la composición _____	13
Los instrumentos para escribir. _____	13
Tintas _____	14
Plumas. _____	14
La escritura _____	14
Evolución de los caracteres. _____	15
La escritura romana. _____	15
Escrituras derivadas de la cursiva minúscula. _____	15
La escritura Carolina. _____	16
La escritura gótica. _____	17
Gótica librería. _____	17
Gótica cursiva. _____	17
La escritura humanística. _____	18
Abreviaturas. _____	18
Signos de abreviatura. _____	18
Signos de puntuación. _____	19
Números. _____	19
La decoración y la ilustración. _____	19
Técnicas y procedimientos. _____	20
El miniador y la miniatura. _____	21
La encuadernación. _____	22
La producción y el comercio. _____	23
Del códice al libro impreso. _____	24

Introducción

Libros de estudio o de lectura amena, libros de colección antiguos o modernos: todos nos conducen a la presencia del libro, a su función y a su divulgación a lo largo de los siglos, a diferentes métodos de fabricación y técnicas de ejecución según sus épocas. Un libro no es solamente un conjunto de palabras, de ideas y interpretaciones sino, en el sentido literal de la palabra, un objeto dotado de propiedades formales y técnicas de diferente tipo y aspecto, y que a lo largo del tiempo ha experimentado muchos cambios.

EL LIBRO Y SUS ANTEPASADOS

Soportes antiguos

El libro, antes de presentar su forma actual, tuvo diversos aspectos según el material empleado para su confección. El primer material utilizado fue la corteza de los árboles. El vocablo "libro", deriva de la voz latina *liber*, es decir, corteza secundaria de los árboles. En la India y en Indochina los libros se escribían en hojas de palma secas y empapadas de aceite, en Asia central en la corteza del abedul, en China en seda y en Roma en telas de lino; también se escribió sobre metal; plata, oro, plomo, en laminas delgadas que se enrollaban como papel.

Se sabe que en China hubo una rica producción literaria de alto nivel, acompañada de un gran desarrollo en el arte del libro, que se remonta a tres mil años a. de C. El primer soporte de la escritura fue la madera, sobre la cual se escribía partiendo del ángulo inferior derecho y se continuaba de forma vertical. Después de la destrucción de las tablillas, ordenada por el emperador Qin Shi Huangdi en el año 231 a. de C., se utilizó un nuevo soporte: la seda, sobre la cual se trazaban los signos mediante una caña de bambú, con una tinta compuesta de negro de humo y de goma.

En esa misma época florecían otros dos centros de civilización en Africa Septentrional y en Asia Menor, especialmente en Mesopotamia. Los sumerios y los Babilonios fueron quienes adoptaron el sistema de escritura cuneiforme. En la ciudad de Nippur, se descubrieron rastros de una gran biblioteca que contenía más de quinientas mil piezas y un archivo de documentos. Al este de Ankara, en la capital de los Hititas, se encontraron quince mil tablas de grandes dimensiones con escritura cuneiforme y otras más en Ras-Shamra, en Siria Septentrional.

EL LIBRO CON FORMA DE ROLLO

El papiro en Egipto

En Egipto las letras alcanzaron un desarrollo y valor considerable, no sólo en el campo religioso sino también en el científico y literario. El soporte de esa escritura fue la planta de papiro que crecía en el valle del Nilo. El *Cyperus papyrus*, de la familia de las ciperáceas, esta planta esta considerada como una de las mas antiguas, y es muy importante en la historia del libro.

Los antiguos egipcios, gracias a su nivel de cultura y civilización, descubrieron muy pronto los méritos de tal arbusto y lo utilizaron para necesidades cotidianas casi durante cuatro mil años. La utilización más importante del papiro en Egipto fue la de ser soporte de escritura. La fabricación de este soporte se realizaba cortando solamente el tallo, se introducía primero en agua, después se le quitaba la corteza verde y se cortaba en tiras de 25 mm de ancho.

Las tiras obtenidas se extendían en una superficie plana y se mojaban con agua del Nilo, sobre esta capa se ponía otra en sentido transversal y uniéndolas mediante presión se dejaban secar al sol. Se obtenía así una hoja compacta que se aplanaba con un martillo, se pulía y alisaba con un instrumento de marfil, después se cortaba para obtener hojas de un mismo formato, entre 12 y 13 cm de largo y de 22 a 33 cm de alto, finalmente las hojas se envolvían con forma de rollo y algunos se comercializaban.

La tonalidad más blanca y delgada de los rollos estaba destinada a la escritura de los libros sagrados y la tonalidad leucosica a los de tipo ordinario. El "libro" egipcio tenia forma de rollo formado generalmente por 20 hojas enrolladas alrededor de una varilla de madera, hueso o marfil.

La escritura se trazaba paralelamente a las fibras horizontales por lo general solo en una de las caras de la hoja, formando columnas estrechas que se numeraban progresivamente, los papiros "opistográficos" estaban impresos en las dos caras. Las columnas

se llamaban *paginae* y también *schedae*, la primera hoja se conocía como "*protocollo*", la última por "*excatocollo*".

La longitud del rollo variaba según la necesidad, la escritura utilizada en los papiros no era igual a la de los jeroglíficos de las inscripciones, sino que más bien presentaba una forma más rápida y fácil de comprender, se llamaba **hierática** (sacerdotal). Solo en épocas sucesivas se utilizó una escritura más cursiva llamada **demótica** (popular). Para escribir, los escribas egipcios utilizaban una varilla de bambú cortada transversalmente que, girada en diferentes sentidos, podía formar trazos gruesos o finos.

La tinta se preparaba con hollín o carbón vegetal, extraído de los utensilios de cocina y tratado con una ligera solución de cola. La tinta roja se utilizaba para los títulos y los comienzos de capítulo. El rollo de papiro se conservaba en una especie de recipiente de madera o de arcilla. La mayor parte de los papiros se han conservado gracias a la costumbre religiosa según la cual habían de depositarse en la tumba. Los así llamados "libros de los muertos".

Estos libros eran rollos de papiro realizados por sacerdotes que los hacían dejando en blanco solo el nombre del fallecido y los adornaban con dibujos más o menos elaborados según la categoría del destinatario, también se encargaban de su venta siendo esta la única forma de comercio de libros conocida en el antiguo Egipto. Por otro lado las bibliotecas egipcias estaban asociadas a los templos.

En el sur de Egipto, en Edfu, se descubrió en el tiempo de Horus, dios del sol, una sala cuyos muros se habían adornado con los títulos de los libros conservados en su biblioteca, además cerca de Tebas se han encontrado dos tumbas cuyas inscripciones mencionan la calidad del "bibliotecario".

El papiro en la antigüedad grecorromana

El papiro hizo su aparición en Grecia hacia el siglo VII a. de C., época en que nació la poesía lírica. Los griegos llamaron a una hoja de papiro aún no escrita *charta*, en latín y en italiano "carta"; al rollo se le llamó en latín *volumen* o *liber*. El papiro griego más antiguo es del siglo IV a. de C. Una mayor cantidad apareció en

las excavaciones realizadas a finales del 1.800 en Egipto y Asia Menor; éstos pertenecían al siglo III a de C.

Con Ptolomeo I que, después de la caída del Imperio de Alejandro, consolidó su poder en el valle del Nilo e hizo de la capital, Alejandría, una de las ciudades más civilizadas y de mayor entidad cultural. A su hijo Ptolomeo II le cupo el mérito de la organización de la renombrada biblioteca de Alejandría. Se decía que la biblioteca conservaba alrededor de setecientos rollos de papiro.

El texto de las obras se distribuía en varios rollos, de una longitud más o menos similar y teniendo en cuenta la división por capítulos, mientras los textos breves estaban reunidos en un mismo rollo, lo que indica una cierta tendencia a adoptar materiales de la misma longitud; alrededor de seis o siete metros, que formasen un cilindro de unos cinco o seis centímetros de diámetro, cómodo para llevar en la mano. En cuanto a la altura, ésta variaba entre doce y quince centímetros, o bien entre veinte y treinta.

La escritura trazada sobre el papiro apareció aumentada, sin espacios entre una palabra y otra; sin embargo se señalaba el final de un párrafo subrayando la última línea de este. El título de la obra se comenzó a utilizar muy tarde, generalmente se citaba al final del texto.

En Grecia floreció un importante y bien organizado arte librario, cuyos productos también se exportaban al extranjero. El copista y el vendedor de libros al principio fueron una misma persona; solamente a partir del siglo V a de C., los comerciantes llamados "*bibliopoli*", formaron un gremio independiente que realizaba su trabajo en negocios abiertos al público, el local además de ser punto de venta, fue lugar de encuentro de personas eruditas que se reunían para escuchar la lectura en voz alta, estas personas tenían la tarea de la difusión del libro.

En Atenas, el tirano Pisístrates tuvo el mérito de promover en el año 550 a. de C. una biblioteca pública. También fue conocida la biblioteca privada de Aristóteles que, a su muerte, pasó a la célebre biblioteca de Alejandría en Egipto.

En Roma la utilización del papiro como soporte de la escritura era bastante más cómoda y más fácil de manejar que la corteza de

árbol, los rollos de plomo y de tela, materias que los romanos utilizaban desde hacía tiempo.

Los volúmenes destinados al comercio estaban escritos por esclavos *literati*, llamados *scriptores*, *amanuenses*, *librarii*, *antiquarii*. *Librarius* significaba "escritor de obras literarias". La calle de los librereros de Roma se llamaba Argileto y estaba situada cerca del teatro Marcello.

En Grecia al igual que en Roma, se hacían reuniones periódicas de literatos y gramáticos en estas librerías donde leían fragmentos de sus obras a los críticos y al público.

Por otro lado para conseguir copias más correctas, y también porque el comercio de libros se limitaba a las obras más buscadas los romanos amantes del estudio tenían en sus casas esclavos *literati* encargados de copiar textos. En Roma eran miles los esclavos que se dedicaban a transcribir códices.

La pasión por los libros trajo como consecuencia la formación de bibliotecas privadas, además de las públicas, instruidas por Cesar y Augusto. El comercio de libros, que al principio ofrecía volúmenes a altísimos precios, fue reduciéndolos a medida que la producción aumentaba.

Los librereros romanos tenían un catálogo de las obras en venta, con el nombre del autor y las primeras palabras del texto, los volúmenes se conservaban sobre pequeños palcos llamados "nidos" y protegidos a menudo, por un paño color púrpura.

En Roma surgieron fábricas que importaban de Egipto papiro no elaborado, que se transformaba en fardos de hojas preparadas para ser escritas. Los Ptolomeos, para proteger su producto, lo gravaron con un arancel de exportación y más tarde monopolizaron su comercio sellando la primera hoja de cada fardo con una especie de timbre oficial llamado "protocolo".

La conquista de Egipto por los árabes en el año 641, redujo el ritmo de exportaciones que llegó a ser muy irregular, seguramente fueron factores económicos y sociales los que provocaron la desaparición del papiro. Primero, el alto costo del transporte por barco, segundo, la sequía del Nilo y los trabajos de irrigación comenzados por los árabes, que transformaron los pantanos en terrenos agrícolas.

Los árabes también introdujeron al cultivo del papiro en Sicilia, sobre todo en la zona de Siracusa, donde aún hoy florece frondosamente. En la Edad Media, el papiro era conocido también con el nombre de "*paperio*" o "*pampero*" y por similitud "*parruca*" o "*piluca*". Siglos después en Siracusa, en 1780, el naturalista Saveric Landolina redescubrió la planta de papiro cerca del río Anapo.

Hacia el final del siglo X, también se tiene noticias del papiro en Palermo y por lo tanto puede ser que los papiros más recientes de Rávena y Roma hubiesen sido producidos en Sicilia, los papiros antiguos son griegos y latinos y se pueden distinguir tres categorías:

- a) Papiros egipcios, están constituidos por varios miles de documentos descubiertos en la localidad del Fayyum.
- b) Los papiros de Herculano, descubiertos entre 1752 y 1754 en una villa de Herculano son 1806, algunos escritos en griego y latín.
- c) Los papiros medievales, formados por manuscritos literarios y documentos, los literarios hay solamente cinco.

La utilización del papiro fue prácticamente universal hasta finales del siglo III, cuando empezó a ser sustituido por el pergamino.

EL LIBRO MANUSCRITO EN FORMA DE CÓDICE

Las tablillas enceradas

En el mundo grecorromano el papiro no fue el único material utilizado como soporte de escritura, se emplearon también las "tablillas enceradas". Estas estaban formadas por tablillas rectangulares de madera o marfil, con un pequeño margen realzado a lo largo de los cuatro lados, en la parte central que estaba hundida se esparcía la cera y sobre ella se escribía con un instrumento puntiagudo, el *stilus*, en la parte opuesta a la punta tenía un rascador, de forma que se pudiese borrar fácilmente la escritura rascando la cera.

Las tablillas enceradas se utilizaban para ejercicios escolares, para cuentas, para comunicaciones epistolares y para borradores de los poetas. Generalmente se unían con cuerdas formando una especie de libro, según el número se obtenía un díptico, un tríptico, o un políptico. Los documentos dípticos o trípticos, se presentaban con el texto en doble redacción.

El grupo más importante lo componen las tablillas descubiertas el año 1875 en Pompeya, en la casa del banquero L. Cecilio Giocondo, son 127 y comprenden desde el año 15 al 62 d. de C.; estas contienen los recibos de la administración municipal, de la cual Giocondo era el arrendador.

Son parecidos a las tablillas enceradas los dípticos consulares de marfil ricamente esculpidos, aproximadamente son 71 de los cuales el más antiguo es un díptico sacerdotal del año 388. En la Edad Media se utilizaron para usos litúrgicos como tapas de evangelios y misales de gran lujo.

El códice

El libro manuscrito se llama "códice". El rollo o volumen, que fue la primera forma del libro en la civilización antigua del mundo occidental y en Oriente, entró en competencia con el códice al

principio de la era cristiana y posteriormente fue sustituido por este, es decir, el conjunto de cuadernos formados al doblar una o más hojas y cosidos unos a otros. La etimología de la palabra es *caudex*, tronco de árbol o corteza.

El destino del códice fue más brillante que el del rollo. Son numerosas las interrogantes, refiriéndonos a la técnica con la que los artesanos medievales confeccionaron el libro manuscrito bajo forma de códice con soporte de pergamino.

Los soportes de la escritura

El pergamino

Según la tradición, se atribuye a la biblioteca del rey de Pérgamo al mérito de haber convertido en uso público la utilización del pergamino como soporte de escritura.

Ya desde los tiempos antiguos se había utilizado el cuero como soporte de escritura, en varios países utilizaron piel de animal, los egipcios, los judíos, los asirios y los persas. Pero solamente alrededor del siglo III a de C., se inició un nuevo tratamiento del cuero, de forma que se adoptase mejor para recibir la escritura, tal innovación sucedió en Pérgamo, por lo tanto el pergamino es un "papel" de piel animal convertida en hojas aplanadas y lisas que permitían su utilización óptima como material de escritura. Para la preparación de pergaminos se utilizaban pieles de animales como la oveja, cabra, cordero y ternera; en Egipto se empleaban pieles de antilope o de gacela para obtener pergaminos de mejor calidad.

Para su utilización los pergaminos se purgaban introduciéndolos durante unos días en cal y mientras era flexible, se afeitaba por las dos partes para eliminar la grasa y quitarle las manchas, después se pulía con piedra pómez para alisarlo y se reducía al tamaño deseado. El pergamino destinado a los códices era más fino y pulido, dado que se utilizaba por los dos lados, mientras que el de los documentos se pulía sólo por un lado.

Los romanos acostumbraron a teñir los pergaminos de amarillo o de rojo, aparentemente porque su blancura se ensuciaba fácilmente. Para los códices de lujo se utilizó el color púrpura, con escritura de oro y plata, el más famoso fue el Codex argenteus,

llamado de Ulfila, porque representaba los Evangelios traducidos a lengua gótica por el obispo Ulfila, escritos con letras de plata de forma uncial.

Entre los tintes dados al pergamino en la época humanística ocupó el primer lugar la púrpura, mientras que los casos de pergamino coloreados con azafrán o en negro fueron muy raros o limitados. En la Alta Edad Media se re utilizaba frecuentemente los pergaminos ya escritos para nuevos códices. Con este fin se borraba la escritura sumergiéndolos en leche y restregándolos con piedra pómez, son los llamados palimpsestos o *codices rescripti*.

Se borraban igualmente textos profanos y sagrados, ya que a menudo estaban estropeados, mutilados o fuera de uso por su antigüedad. Hubo manuscritos reescritos dos o más veces. Más tarde se consolidó también la costumbre de utilizar el pergamino solamente para las actas de ciertas autoridades, como Papas o altos funcionarios.

El papel

El papel tuvo su origen en Oriente; el descubrimiento se le atribuye a China y precisamente al director de los talleres imperiales, Ts' ai Lun, que al principio del siglo II d. de C. tuvo la idea de fabricar una especie de pasta delgada sacada de la corteza de la morena, del cáñamo y de material de desecho de tela o seda. Para fabricar papel de lujo se utilizaban trapos de cáñamo, algodón y lino que al golpearlos con mazos se obtenía una pasta líquida y homogénea, posteriormente se obtenían delgados hilos; un cuadro móvil determinaba el espesor del papel, se procedía a su secado con fieltros y exponiéndolo al aire se realizaban las operaciones de encolado y satinado.

Al final del siglo XVII los holandeses pusieron un sistema de trituración de los trapos usados cilindros y laminillas; en la segunda mitad del siglo XVIII James Whatman, en Birmingham y los Montgolfier, en Annonay, consiguieron papel de seda sin huellas de los alambres, no fue sino hasta 1844, cuando Frederich Keller inventará la industria de papel de madera.

Una particularidad del papel son las filigranas o marcas de fábrica es decir los distintivos del fabricante que aparecen en el papel,

tienen forma de letras figuras de animales flores, frutas, arneses y utensilios dibujados con hilo de latón o de plata.

La forma y la composición

A partir del siglo IV, al prevalecer definitivamente el pergamino sobre el papiro, el *codex* sustituyó así al *volumen* y desde entonces ha constituido la forma habitual del libro. Las dimensiones de un códice es decir, el formato, en la edad media se llamaban *forma*, los códices se componían de cuadernos y estos se subdividían en hojas, papel y páginas. Por el "cuaderno" se entendía un fascículo de hojas cosidas en un solo manojo, por "folio" la hoja doblada en dos y consistente en cuatro carillas, por "página" la mitad de la hoja es decir una carilla y "cuaderno" un pliego de cuatro folios.

El códice medieval no tenía una página dedicada al título, al principio de la obra había una frase de inicio, en la cual no se nombraba al autor, algunos llevaban la frase de inicio en una página escrita con tintas de color y acompañada por motivos geométricos y arquitectónicos, las indicaciones del autor se ponían al final de la obra.

Cuando el escriba había acabado su trabajo empezaba el del rubricador, que escribía en tinta roja una lista de títulos de los capítulos y adornaba las letras iniciales de las frases con un trazo vertical. En cambio para asegurar la regularidad de la escritura y la armonía de la página se trazaban en el pergamino líneas horizontales y se delineaban los márgenes con dos líneas verticales en seco con una punta de metal.

Al final del siglo XII se empleó también tinta negra para trazar líneas, dado que el número de cuadernos que componían un manuscrito podía ser una fuente de desorden, los copistas procedieron a numerar los cuadernos en la última página. El procedimiento se conoce como "*signatura*", se número también cada hoja con la letra del pliego al que pertenecía seguida del número progresivo de cada pliego.

Los instrumentos para escribir.

Tintas

El recipiente para la tinta se llamó *scriptorium*, la tinta estaba compuesta por diferentes ingredientes, en la Edad Media entraron a formar parte de la composición de la tinta elementos como vitriolo, agalla de encina, cerveza y vinagre. En la época carolingia se empezaron a utilizar tintas con matices rojizos. Para la escritura en general la tinta negra es la que se utiliza más a menudo, por otro lado la diplomacia bizantina inscripciones en rojo autógrafas de los emperadores así como las fechas del mes y las de indicción.

A partir del siglo XII, además del rojo se utilizó para las iniciales el azul y el verde. El verde se usó en documentos orientales, la escritura en oro y plata sobre fondo púrpura es de origen bizantino. Al siglo IX pertenecen otros códices áureos y plateados; en la época carolingia se hicieron varios manuscritos en pergamino teñido en negro, con los títulos, las iniciales y el nombre de Dios en oro y plata.

Plumas.

En las tablillas de madera se empleaban indistintamente la pluma o el pincel, las tablillas enceradas se escribieron con el *stilus*, una astilla de hueso, de hierro, plata o marfil, con una parte en punta para incidir los caracteres y la otra con una especie de espátula que servía, alisando la cera, para borrar, la utilización de la pluma debió ser muy antigua se habla ya de ella en la Biblia, con pluma de hierro se escribió sobre los muros, terracotas blandas hasta sobre metales.

Para las escrituras con tinta se empleaba el cálamo o caña de junco, hasta que fue sustituido por la pluma de ave, especialmente de oca. Para sacar punta los cálamos y plumas se utilizaba un cuchillo, el pincel se utilizó más raramente y se usó sobre todo para la escritura en oro y para los códices. El "lápiz" fue adoptado cuando se descubrieron los yacimientos de grafito, llamado *plombagina*, pero el lápiz sólo fue de uso común a partir del año 1700.

La escritura

Evolución de los caracteres.

El origen de la escritura fue pictográfico con los egipcios, ésta se modificó poco a poco con los pueblos de las costas mediterráneas. La escritura se transformó en ideográfica; es decir, representada por medio de símbolos, en sílabas y hacia el siglo XV a. de C. se llegó a las alfabéticas. Este mérito corresponde a los fenicios; de su escritura derivaron la griega, la etrusca y la latina.

La escritura romana.

La escritura romana se conoce a través de inscripciones y papiros, los primeros caracteres trazados sobre piedra, metal terracota y tablillas de cera, se ejecutaban mediante cincel, pincel o pluma. La escritura capital romana es regular, las letras se trazaban en varias fases y cada una requería uno o más trazos.

En los siglos II y III se dieron cambios en la escritura romana que dio lugar a dos grafías la "nueva escritura común" o "minúscula cursiva" y la "uncial". La metamorfosis consistía en invertir el orden de los trazos gruesos y delgados, explicables por el cambio de ángulo de escritura, de esta forma en los siglos III y IV se obtuvo una escritura minúscula dispuesta en cuatro líneas paralelas llamada "minúscula cursiva", al principio vertical y luego inclinada hacia la derecha. Al mismo tiempo apareció la escritura uncial.

La revolución de la escritura latina no se realiza gradualmente de la mayúscula a la minúscula sino que hubo un despegue decidido entre las dos escrituras del siglo I y del siglo III. La escritura latino uncial corresponde a una grafía precisa, agrandada, que aparece en un gran número de manuscritos.

Escrituras derivadas de la cursiva minúscula.

Escrituras insulares: Irlanda e Inglaterra, al recibir directamente la cultura romana en los siglos V y VII a través del cristianismo, organizaron células activas de vida intelectual y de transcripción de códices en sus centros episcopales.

Escritura visigoda: Durante la época visigoda apareció en España una escritura que permaneció estrechamente ligada a la

escritura romana vulgar. Se utilizó para documentos y manuscritos.

Escritura merovingia: Poseía una grafía elegante. El tipo utilizado se llamaba a - z por la forma extraña de esta última letra se utilizó desde el siglo VI al VIII.

Minúscula cursiva de la Italia septentrional: En el norte de Italia la forma insular influyó en Bobbio, mientras que las escuelas capitulares de Verona, Vercelli y Lucas utilizaron la escritura común del siglo anterior.

Escritura beneventana: Se desarrolló basándose en la escritura común un tipo de escritura bastante original llamada beneventana que se mantuvo hasta el siglo XIII.

Escritura curial romana: La cancillería pontificia continuó utilizando la escritura común pero con particularidades como un trazo muy ancho, con curvas amplias, palos muy altos hacia arriba y hacia abajo, líneas muy separadas en la "curial antigua".

Escritura curialesca: Utilizada en las curias de Nápoles y por los escribas públicos de Gaeta y Amalfi, era muy artificiosa.

La escritura Carolina.

En las escuelas caligráficas de Francia, Italia y Alemania, donde se utilizaba la minúscula cursiva libresca, se intentó mejorar las formas de la escritura, volviendo a la minúscula primitiva y a la semiuncial, surgieron así las "precarolinas". El arte de la escritura, además de dar lugar a la formación de variedades locales de la escritura común romana las precarolinas, favoreció también el gusto y la doctrina caligráfica, doctrina que con sus esfuerzos produjo la formación de este nuevo tipo. La escritura de Tours cobró uniformidad de estilo y perfecta regularidad llegando a ser la auténtica escritura carolina.

La escritura Carolina no fue el fruto de una evolución espontánea sino el resultado de una búsqueda deliberada, la base de esta búsqueda fue la escritura romana del siglo IV y V. La escritura Carolina poseía letras con forma casi fija, de pequeño formato, de la misma altura, con palos y perfiles que daban a la página una fisonomía característica. El primer ejemplo fechado de escritura

carolingia en Castilla es un manuscrito de San Agustín, perteneciente a la iglesia de Toledo (1105).

La escritura gótica.

En el año 1200 se constituyeron las grandes cancillerías y la burocracia pontificia, francesa e inglesa, y las notarías se consolidaron en el mediodía francés. El desarrollo de la vida económica, del comercio y de los movimientos bancarios multiplicaron las razones para escribir. La escritura asumió formas caligráficas y amaneradas en los códices solemnes, en los documentos presentaba una gran variedad de tipos cursivos todas estas formas se llamaron "escritura gótica".

Gótica libraria.

La escritura gótica no se presentó como una nueva escritura que se oponía a la minúscula Carolina, sino que fue esta misma la que, en su último periodo, se volvió amanerada; se endureció hasta convertirse en una escritura con puntas y ángulos, bien aguda y cerrada, grande y pesada. Los primeros ejemplos de escritura gótica se encuentran en los manuscritos de finales del siglo XI y principios del XII en el norte de Francia. A finales del siglo la nueva escritura ya se había desarrollado rápidamente en Francia con sus formas rotas y angulosas, las letras altas y estrechas con trazo grueso.

Como la principal característica de la escritura gótica consistía en la rotura de las líneas rectas, en el siglo XIV se la denominó también *fractura*, nombre que todavía conserva en los países de origen germano. En esta escritura las curvas se sustituían por ángulos agudos, las letras estaban muy juntas y perfectamente verticales, los trazos gruesos y finos eran muy marcados, los pequeños trazos iniciales de los palos se hacían con pequeñas líneas delgadas que se convirtieron en parte integrante de las letras y que contrastaban con los trazos gruesos.

Gótica cursiva.

En el siglo XIII se utilizó para la confección de actas, registros, libros de cuentas y códices, una escritura gótica cursiva que se distinguía por sus trazos angulosos, la ligadura de las letras y, a veces, por la desunión de sus trazos. Cada palabra se trazaba sin

levantar la pluma, favoreciendo las ligaduras y el desarrollo de los palos altos que, partiendo de abajo o de la cabeza de la última letra, se unían a los signos de abreviatura, fundiéndolos.

La escritura humanística.

Los humanistas en sus viajes de estudio a través de las bibliotecas de los viejos monasterios descubrieron innumerables textos escritos en minúscula Carolina de los siglos IX y XII. Los ejemplos más antiguos de la escritura humanística se remontan a principios del siglo XV, esta escritura presentaba dos variantes redonda y cursiva.

En la humanística redonda los copistas del siglo XV introdujeron algunos elementos extraídos de la gótica. Los primeros ejemplos de humanística cursiva fueron posteriores a una década a los de la humanística redonda, tenía un aspecto ligero, trazada con pluma de punta, primero derecha y luego muy inclinada hacia la derecha.

Abreviaturas.

Un capítulo de la evolución de la escritura lo constituyen las abreviaturas, según los periodos y las formas de la escritura, éstas se utilizaron para aligerar lo extenso de la obra y para reducir el consumo de soporte escritorio. Los sistemas de abreviatura fueron dos: el de representar la palabra con un significado convencional y el de escribir el vocablo con una o más letras.

Para escribir el vocablo reducido de una o más letras existieron varios modos de abreviar las palabras, si a la parte inicial se le añadía la final omitiendo las letras intermedias se llamaba "contracción", si se escribía también alguna letra intermedia omitiendo el principio y l final de la palabra, se llamaba "aféresis", cuando la suspensión se hacia sobre la primera letra de una palabra se llamaba "siglas".

Signos de abreviatura.

Los signos de abreviatura fueron tres: el punto, la línea pequeña y la letra pequeña sobrescrita, los signos se utilizaron con significado "general" o "indeterminado". El punto es el signo de abreviatura más antiguo, como signo de abreviatura empezó a aparecer el signo I, su desarrollo aumentó cuando se introdujo la

contracción. Los signos de abreviatura se utilizaban para escribir más rápidamente y ganar espacio en un soporte no demasiado económico, como el pergamino o la vitela.

Signos de puntuación.

Al difundirse las escrituras minúsculas se tuvo necesidad de crear nuevos signos y en la época carolingia, con su perfeccionamiento se puso mayor cuidado a la hora de puntuar. Durante el siglo IX, a menudo aparecía un punto en la mitad de la línea para una pausa breve; un punto seguido de una coma; un punto sobre una coma; dos puntos sobre una coma para pausa final. En las reglas del *ars dictandi* se indicaba, punto y barra para la pausa breve; punto o dos puntos para la pausa media; punto y coma para la pausa final.

El punto interrogativo se presentó de diferentes formas, la más conocida fue un punto sobre el que se trazaba una línea curva oblicua. Los acentos se trazaban como ápices sobre monosílabos largos o como signos tónicos.

Números.

Hasta el siglo VIII en los manuscritos latinos la numeración utilizada era la de uso romano; más tarde también se adoptaron las cifras arábigas. Estas últimas, de origen hindú, representaban las letras iniciales del nombre de los números en sánscrito; las conocían los árabes que las utilizaron en tratados aritméticos a partir del siglo VIII y posteriormente las llevaron a Europa. Los primeros ejemplos de números árabes en códices latinos se dieron en España, en dos manuscritos de la Biblioteca del Escorial, del 976 y 992.

La decoración y la ilustración.

La importancia del libro ilustrado fue tal que sirvió como fuente de inspiración para otros sectores artísticos como tapices, esculturas, vidrieras, y más tarde también para esmaltes. Los artistas que se dedicaron a la decoración del libro demostraron el peso que la miniatura tuvo en el lenguaje artístico y su papel en el lenguaje de la escritura.

Técnicas y procedimientos.

El término "miniar" significa "colorear en rojo" deriva de la palabra *minium*, con la que en la Edad Media se solía llamar al cinabrio, es decir, el sulfuro de mercurio de color rojo vivo que se encuentra en abundancia en la naturaleza como mineral de mercurio. La interpretación más sencilla parece la de "dar alumbre", es decir dibujar con lacas alumbradas obtenidas por la reacción química del alumbre de roca con algunas materias colorantes vegetales.

Para poder escribir o miniar sobre pergamino blancos o coloreados, con anterioridad se trataban antes del uso para que fuera más fácil la aplicación de tintas y colores. Se pasaba sobre la superficie a decorar bilis de buey mezclada con clara de huevo o se frotaba un algodón empapado con una solución diluida de cola con miel. Los pinceles para miniar se hacían con pelos de cola de marta cibelina, introduciéndolos en un canutillo de pluma de oca de gallina o de paloma.

El esbozo del dibujo se hacía con un lápiz de plomo, para poder borrar se utilizaba la miga de pan, quitando los residuos con algodón, una serie de cuchillos con varias hojas servían para sacar punta a las plumas, cortar el pergamino y el pan. Otros utensilios eran la escuadra, la regla y los tinteros con tinta negra y roja, algunas veces se utilizaba el compás..

Para aclarar los líquidos o separar los colores de las soluciones depurativas se colaban en un filtro cónico. Los morteros para hacer mezclas eran de mármol calcáceo. Para ligar colores se utilizó la goma arábica y la clara de huevo; se empleaban mezclas como soluciones de albúmina, azúcar, miel y clara de huevo. La conservación de estas soluciones de goma y colas se aseguraba añadiendo algún aséptico como el alcanfor, clavos de clavel, vinagre o jugo de ajo.

La bilis de buey hacía que el pergamino aceptara mejor los colores del agua, el alumbre de roca y el alumbre de azúcar se empleaba para obtener barnices coloreados a partir de extractos vegetales. Cada color utilizado para las miniaturas en la Edad Media tuvo características diferentes; el azul ultramar se obtenía moliendo la piedra lapislázuli y se extraía de las minas de Badaksham.

Hasta los siglos XII y XIII se dibujaba con lapislázuli molido y labado; después se hicieron purificaciones consistentes en empastar el polvo mineral con ceras, aceites y resinas hasta conseguir una pasta maleable. La madera roja de Oriente se utilizó mucho en la Edad Media para teñir fibras, y también para preparar lacas rojas alumbradas para miniar.

Una vez acabado el trabajo del calígrafo, el miniador dibujaba sobre los pergaminos, el esbozo de figuras y ornamentos con el "lápiz de plomo", trazando también, además de los principales contornos, las líneas de los pliegues de los vestidos y los límites de las zonas de sombra y de luz. Una vez acabado el esbozo, y si se había previsto su uso, se extendía el mordente, se aplicaba una película dorada

Este procedimiento se llamaba *doratura* (pan de oro verdadero o falso), se lijaba y se bruñía. Al principio se utilizaba más un campo de fondo monocromo o también dorado. La delicadeza y transparencia típicas de la miniatura se definieron con la aplicación de la gama de colores y por un empaste más completo.

La elaboración de las miniaturas llegó a ser mas sofisticada y compleja en la Baja Edad Media. Una vez terminada la obra, el ilustrador daba un último barniz con goma arábica y clara de huevo que imprimía el trabajo una patina brillante.

El miniador y la miniatura.

Al principio este Arte lo practicaban únicamente el clero, existió solo en los monasterios. En la ilustración de un manuscrito participaban varios colaboradores según las tareas asignadas, el miniaturista hacia las partes secundarias como las letras, adornos, bordes y decoración y el pintor, se encargaba del trabajo más importante, es decir, la ilustración. El miniaturista ejecutaba las condiciones escritas con anterioridad en el código o con esbozos que indicaban las líneas generales de la escena a representar.

Al principio este Arte lo practicaban únicamente el clero, existió solo en los monasterios. En la ilustración de un manuscrito participaban varios colaboradores según las tareas asignadas, el miniaturista hacia las partes secundarias como las letras, adornos, bordes y decoración y el pintor, se encargaba del trabajo más importante, es decir, la ilustración. El miniaturista ejecutaba las

condiciones escritas con anterioridad en el código o con esbozos que indicaban las líneas generales de la escena a representar.

El manuscrito medieval de Occidente adoptó tres elementos diferentes de decoración la inicial, el borde y la ilustración miniada. Se perfilaba el cuerpo de las letras, y alrededor de ellas se entrelazaban tallos y hojas con cabezas de animales estilizados y figuras fantásticas prevaleciendo el rojo y el verde.

Los manuscritos franceses tenían una decoración rica en colorido que se desarrollo todavía mas con la difusión de la minúscula Carolina, a la miniatura carolingia sucedió la otoniana, producida por escuelas como las de Reichenau, Einsiedeln o Echternach, esta miniatura se creo en Inglaterra y más tarde paso a Irlanda dando vida al estilo anglo - irlandés.

Como expresión de escuela miniaturista local de los siglos X - XII se pueden citar la miniatura mozárabe española, con intensos amarillos, rojos, azules y verdes, un intenso efecto decorativo en los bordes extravagantes y la vitalidad popular de figuras y animales en escenas alegóricas - trascendentales.

Hasta el siglo XII, la miniatura fue exclusivamente monástica pero, el siglo XIII, al parecer las universidades, llegó también al mundo laico y se utilizo en estatutos, obras literarias y romances de caballería. La miniatura llegó a su apogeo en el siglo XV, y en Italia tuvo gran esplendor. La aparición del libro impreso significó el final de la utilización de la miniatura para códigos.

La encuadernación.

En el siglo I d. de C., los cuadernos que contenían varias hojas de papiro o pergamino se insertaban entre dos tablas de madera o de hojas de papiro encoladas entre sí. En Occidente, las encuadernaciones más antiguas que se conservan se remontan al siglo VII (las tapas del Evangelio de la reina Teodolinda de Monza, compuestas por una plancha muy fina de oro con ocho camafeos dispuestos en forma de cruz); en ellas los pliegos van cosidos mediante el procedimiento de doble nervadura y se unían a la cubierta mas tarde. Las dos tapas se sujetaron después del cosido. Una vez fijadas las tapas a los pliegos, la encuadernación podía revestirse de diferentes formas.

Los textos sagrados se decoraban con oro, piedras preciosas esmaltes y marfil, los libros se colocaban horizontalmente sobre las estanterías por lo que los títulos se escribían en el canto del libro.

Hacia 1470 se introdujo en Italia el dorado en caliente con pan de oro, técnica aprendida por los obreros sarracenos emigrados de Siria y Egipto, abriendo una nueva vía a la ornamentación de la encuadernación, este motivo decorativo se desarrolló en Venecia, bajo el influjo combinado del renacimiento y el Arte bizantino y el oriental.

La producción y el comercio.

Los primeros comerciantes de libros fueron los copistas, que reunieron en una sola persona el oficio de escriba y vendedor. Por obra de las universidades renació en Europa un auténtico comercio de libros, si bien con carácter especial, dado que estaba dedicado a la enseñanza. El libro volvió a ser objeto de mercado y reaparecieron, de forma diferente, el copista y el vendedor laico. En Bolonia, a mediados del siglo XIII, este mercado estaba muy desarrollado e incluso las mujeres copiaban libros, tal y como sucedía en la antigua Roma.

La ganancia derivada de la copia de una obra correspondía en parte al propietario de esta que por una cierta cantidad la prestaba a los copistas. Este préstamo se efectuaba por medio de una especie de intermediarios llamados stationarii. Su nombre derivaba de statio, que en Roma era la tienda en la que se vendían los libros.

Los estatutos universitarios italianos y franceses incorporaban disposiciones especiales para estos stationarii. De los estatutos de Bolonia de 1217 y 1270 resulta que estos tenían que vender textos auténticos y bien corregidos, por lo que se les exigía una cierta cultura, para que pudiesen conocer y valorar la mercancía. Sin embargo, solo podían comerciar con libros o prestarlos a los estudiantes residentes en Bolonia o en treinta millas a la redonda.

Además de por las universidades, monasterios, príncipes y humanistas, la industria del manuscrito estaba propiciada por una clientela burguesa en formación, con diferentes posibilidades financieras, interesada sobre todo en lecturas contemporáneas en

lengua vulgar en prosa y en verso, religiosas, profanas, y en la divulgación de obras de medicina hasta provocar una naciente industrialización de la producción.

Del códice al libro impreso.

El destino del códice fue sin duda brillante. Tuvo una importancia determinante para el conocimiento y la versión exacta de hechos históricos u obras literarias. Al hacer posible la producción en serie de textos, ocasionó en el lector una nueva forma de pensar e incluso una nueva forma de ser. Muy pronto se dieron cuenta del efecto revolucionario de la imprenta que, al hacer más accesibles los textos, se convirtió en un mecanismo difusor de cultura infinitamente más potente que el manuscrito.

A China se le atribuye el descubrimiento de la imprenta que deriva de la técnica del sello grabado o en relieve. Las primeras pruebas de imprenta con tipos móviles efectuados en Europa y conocidas por nosotros datan de mediados del siglo XV.

En 1470, George Painter decidió asignarlas todas al tipógrafo Guttemberg, que parecía ser el único capaz de grabar y fundir los cuatro tipos de caracteres. Guttemberg prefirió un caracter menor y menos aparatoso, que se utilizó para la edición de la Biblia de 42 líneas, impresa en Maguncia hacia 1455. Fue el primer gran libro impreso en el mundo Occidental con caracteres móviles. Impresa a dos columnas en dos volúmenes de folio, se tiraron 150 ejemplares.

El Arte de la impresión se difundió rápidamente, además de muchas ciudades alemanas llegó a Italia en 1475. A finales del siglo XV existían imprentas funcionando en 250 ciudades europeas. Pero solo en una ciudad italiana, Venecia, alcanzaron el Arte tipográfico, la industria y el comercio del libro un desarrollo superior al de cualquier otra ciudad.

El paso del libro escrito a mano al impreso con tipos móviles, se puede afrontar, por una parte, basándose en la continuidad, y por otra, en la novedad y por lo tanto, en las diferencias entre ambos productos. La historia del libro manuscrito y la del libro impreso no pueden y no deben considerarse fenómenos separados, sino aspectos diferentes de un mismo proceso de producción y difusión cultural.